



Book Reviews

Multiculturalismo e interculturalidad en América Latina

MARÍA DEL CARMEN CASTILLO CISNEROS

Centro INAH-Oaxaca

Alicia, M. Barabas (coord.) (2015), *Multiculturalismo e interculturalidad en América Latina*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 164 pp.

De punta a punta, América Latina se distingue por su diversidad cultural. Sin embargo, la existencia de universos nacionales plurales no ha garantizado la convivencia tolerante e igualitaria de los mismos. Desafortunadamente el modelo de estado-nación, sustentado en el ideal de homogeneidad, ha sido la constante a replicar por el mundo, teniendo con ello la perpetuación de relaciones desiguales, discriminatorias, racistas y explotadoras.

Esta ambigüedad ha sido hito de numerosas reflexiones por parte de estudiosos de los pueblos indígenas que han volcado su análisis para conocer la realidad de distintos contextos nacionales. De ahí la importancia de esta obra coordinada por Alicia M. Barabas, en donde se nos muestran procesos y situaciones de multiculturalidad e interculturalidad que nos acercan, a través de nueve ensayos, a la diversidad y el dinamismo de las culturas que conviven en Chile, Bolivia, Brasil, Perú, Argentina, Ecuador, Venezuela y México. Una compilación que reúne un panorama de la realidad pluricultural de América Latina hoy día.

La lectura comienza con un ensayo introductorio de Alicia Barabas, quien aborda los conceptos de multiculturalismo e interculturalidad. Como bien lo apunta la autora, multiculturalidad e interculturalidad son dos cosas diferentes. Y este artículo, nos invita a la reflexión de ambos conceptos partiendo de un recorrido de la mano de la filosofía. El multiculturalismo, señala Barabas, ha sido usado para referirse a tres cuestiones diferentes: la existencia de múltiples culturas, la ideología de respeto y convivencia de múltiples culturas y la política implementada por los gobiernos sobre todo en relación con los inmigrantes, sustentándose en la ideología multiculturalista. Por otro lado, el uso de la interculturalidad en las ciencias sociales ha sido ambiguo, ya que tanto se refiere a la situación de contacto entre culturas diferentes, como a la ideología de la relación igualitaria entre culturas diferentes construida en el marco de la globalización, el multiculturalismo y las políticas de derechos humanos. Es así que, si bien, multiculturalidad significa la presencia de múltiples culturas en un espacio, esta presencia no ha significado automáticamente su reconocimiento. Dicho en otras palabras, su existencia no implica una aceptación de facto. En este sentido, el reconocimiento se llamaría *pluralidad* y como lo evidencia este libro en cada uno de sus artículos, se trata de un escenario por construir. Barabas plantea un uso adecuado de la palabra intercultural, teniendo en cuenta el contexto de globalización y pluralismo existentes, algo que podría resultar utópico pero que sienta las bases para la transformación de ideologías y prácticas en el futuro.

El ensayo de Luis Campos nos habla de un Chile que va reconociendo su constitución multicultural. Para ello utiliza dos términos, el de multiculturalismo “generalizado” que apela a las diferencias manifiestas al interior del país, producto del ejercicio de lo cultural: etarias, de género, de religión, discapacidad, clase social, política y un multiculturalismo “restringido” que alude a la presencia de pueblos originarios y etnias avocindadas en Chile. Para este último, presenta una breve panorámica de los distintos pueblos dejando ver casos interesantísimos de etnogénesis, fundamentales en las políticas públicas y relaciones con el estado que los indígenas mantienen en este renovado multiculturalismo que invade Chile.

Gabriel O. Álvarez en su ensayo sobre Indios, Negros y ciudadanos en Brasil reflexiona acerca de la idea de una etnocidadanía que contemple la diversidad de las tradiciones culturales. En su artículo plantea una diferencia de percepción entre un multiculturalismo a la americana y un multiculturalismo a la latinoamericana moldeado por mestizajes que han tenido que sortear luchas por el reconocimiento y resignificación de identidades. En este sentido, el Brasil en particular y Latinoamérica por extensión, son espacios donde el multiculturalismo adquiere otro sentido, dando pie a la discusión política, las luchas por el reconocimiento y obtención de derechos.

Una reflexión sobre el contexto indígena argentino llega en el ensayo de Liliana Tamagno, quien, particularmente habla de los *toba*, para traer a la mesa el concepto de interculturalidad y reflexionar sobre un estado donde la negación e invisibilización de los indígenas ha sido la constante histórica.

Para el caso de Bolivia, Xavier Albó nos lleva por un rápido recorrido histórico de la diversidad indígena del país. Donde *aymaras*, *quechuas* y otros pueblos, han vivido desde el sometimiento colonial y luchas por el reconocimiento, hasta en 2005, el logro de la presidencia de la República con Evo Morales y con ello un año después un modelo de estado plurinacional, pluricultural e intercultural. Es así que los pueblos son concebidos como naciones que integran el Estado, cuentan con derechos colectivos y la posibilidad de construir autonomías territoriales.

Juan M. Ossio en su ensayo sobre el Perú, deja muy en claro que la falta de movimientos indianistas en el país, no responde a la cantidad de poblaciones originarias sino a la orientación homogeneizante que el estado promovió frente a la diversidad étnica existente. Perú es sin duda un país pluricultural, sólo que es también claro ejemplo de una dinámica intercultural desigual donde los propios actores recién caminan hacia la erradicación de la exclusión y discriminación haciendo posible que se forje la unidad en la diversidad.

A diferencia de otros países en América Latina, la presencia organizativa indígena en el Ecuador representa un sujeto social fuerte, experimentado y con amplios recursos de movilización política. Eso lo expone Segundo E. Moreno en su ensayo, donde ofrece una panorámica para presentar la diversidad étnica existente a la que se suman otras diversidades de carácter más urbano sobre las que los estudios antropológicos han volteado para hablar de interculturalidad. Este ensayo invita a reflexionar sobre las dinámicas en que caen los estudios antropológicos tomando como marco de referencia el caso ecuatoriano donde lo indígena tiene ya un fuerte protagonismo político.

Los conceptos de interculturalidad y diversidad cultural son tomados en cuenta en el ensayo de Nelly Arevalo para el análisis del proyecto “El Ethos Venezolano” ya que fueron los conceptos utilizados en la construcción de la Revolución Bolivariana. A lo largo de su

ensayo, habla de la manipulación de símbolos y concluye que pluralismo cultural, diversidad cultural y multiculturalismo son conceptos huecos de dicha revolución que no tienen contrapartida en la sociedad real venezolana.

El libro cierra con el ensayo de Cristina Oehmichen, donde se afirma que el pluralismo cultural ha sido una constante en México desde la época prehispánica. Dicha pluralidad dada por la existencia de una amplia diversidad de pueblos, tanto originarios como productos del mestizaje, incluida la población africana, ha marcado la historia de México. El paso de la Colonia para luego dar pie a políticas de integracionismo y con ello a la invisibilización de los indígenas, forman parte de una interculturalidad desigual que se vive en el país. Es a partir del movimiento etnopolítico del EZLN que las identidades indígenas regresan al tintero para dinamizar el reconocimiento de derechos de los pueblos. No obstante, como señala la autora, a pesar de las modificaciones constitucionales y el reconocimiento de la pluralidad cultural de la nación, continúan reproduciéndose los esquemas de dominación heredados de la Colonia que promueven una asimetría cultural y de poder que imposibilita un diálogo intercultural entre iguales.

Desde mi punto de vista, la integración de estos nueve ensayos es sumamente atinada no sólo por el reflejo de diferentes procesos de multiculturalismo e interculturalidad en América Latina, sino porque nos proporciona distintos contextos históricos que permiten reflexiones de lo sociocultural a nivel macro. Todos estos procesos, si bien son parte medular de la historia de las poblaciones indígenas con las que trabajamos, son también políticamente dinámicos y cambiantes, lo que presenta para nuestra disciplina, un reto para futuros abordajes creativos y propositivos.

Lo que este libro deja claro es que, sin el reconocimiento del *pluralismo cultural* que subyace latente en toda América Latina no puede desarrollarse la *interculturalidad* como forma de vida que nos atañe a todos los que compartimos dicho territorio. Por ello, el conjunto de esta obra, representa un aporte contemporáneo al contexto de la investigación antropológica latinoamericana.